

***Escritura y ambición:***  
***La Historia del rebelión y castigo de los moriscos***  
***de Luis del Mármol Carvajal***

***Writing and Ambition: The Historia del rebelión***  
***y castigo de los moriscos by Luis del Mármol Carvajal***

ANTHONY M. PUGLISI  
*University of Iowa*

**Resumen**

La *Historia del rebelión y castigo de los moriscos* de Luis del Mármol Carvajal representa el deseo del autor de publicar una relación de cruzada para subir las escalas sociales. El cronista buscaba toda oportunidad de acumular bienes, tierras, fama y favor de Felipe II. El rey y los oficios más cercanos a él eran el público lector a que Mármol quiso dirigirse. Toda la trama de su texto comunica, por consiguiente, que los intereses territoriales de la monarquía coincidían con los del hombre común.

**Palabras clave:** Luis del Mármol Carvajal, Moriscos, Granada.

**Abstract**

The *Historia del rebelión y castigo de los moriscos* de Luis del Mármol Carvajal represents the author's desire to publicize himself to climb the social ladder. The chronicler sought every opportunity he could to accumulate land, wealth, fame and the favor of Philip II. The king and his most important officials were the target reading public to which Mármol wished to address his narrative. The plot of his text communicates, therefore, that the territorial interests of the monarchy coincided with those of the common man.

**Key words:** Luis del Mármol Carvajal, Moriscos, Granada.

A Luis del Mármol Carvajal, autor de la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos* (1600), se le ha apreciado por ofrecer el relato más detallado y fidedigno de los tres historiadores del levantamiento de las Alpujarras de 1568.<sup>1</sup> Nueva información y datos también ya conocidos revelan que este cronista quería publicar su obra con la esperanza de que fuera favorecido por los poderosos de la corte de Felipe II. En su relato, el autor es un personaje auxiliar al protagonista de su historia, don Juan de Austria, así señalándose como una persona de mucho valor para los intereses de la monarquía española. Para el mismo fin, el historiador omitió detalles

---

Fecha de recepción del original: 22/noviembre/2007

Versión definitiva: 27/marzo/2008

Dirección para correspondencia: Profesor Asistente. College of the Holy Cross, Department of Modern Languages and Literatures, Worcester, MA 01610, USA. [tonympuglisi@gmail.com](mailto:tonympuglisi@gmail.com)

<sup>1</sup> CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, "La guerra de los moriscos granadinos en la historiografía de la época (1570-1627)", en *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, 2004, pp. 677-703. Las otras dos obras históricas sobre la guerra de 1568 de los moriscos granadinos son: *Guerra de Granada* (c. 1575), de Diego Hurtado de Mendoza y *La guerra de los moriscos* (1595) de Ginés Pérez de Hita.

que conocía de primera mano, según sus propios escritos oficiales, para confeccionar una historia que representara a la monarquía y sus colaboradores de una forma agradable. El texto de Mármol es propaganda comprometida con la ideología de reconquista. Enlaza los intereses del rey con los del hombre común, representando la destrucción del pueblo morisco de Granada como una oportunidad para que el "cristiano viejo" pudiera prosperar en el reino anteriormente musulmán.

Mármol nació alrededor de 1520 y probablemente muriera en 1611 o poco después de este año.<sup>2</sup> Fue hijo natural de Pedro del Mármol, quien, a finales de marzo de 1528, firmó una carta legitimándolo. Su padre ejerció el oficio de escribano de cámara de la Real Chancillería de esa ciudad. Sin identificación concreta de la madre, hasta ahora, algunos historiadores han conjeturado que Luis probablemente fuera de orígenes moriscos. Esta aseveración no ha sido probada documentalmente. Contrariamente a la opinión de Agustín de Amezúa y Mayo, puede afirmarse que no descendía de cristianos viejos, aunque el cronista de África se considerara de esa casta.<sup>3</sup> Un documento inquisitorial, procedente de Cuenca, demuestra que sus ancestros fueron judeoconversos. El documento fue parte de la investigación de limpieza de sangre de Bernardo Chirino de Loaysa, por ser nombrado para un cargo del Santo Oficio en Cuenca. Los inquisidores encontraron suficientes datos sobre Chirino para confeccionar su árbol genealógico hasta 1631, por el cual resulta que el investigado y Mármol descendían de Alfonso Chirino, un converso judío que fue el médico real de Juan II de Castilla. Esta redacción de la genealogía de Chirino, transcrita en un libro sobre la vida de Alfonso Chirino, nos sirve mucho en cuanto a los detalles que ofrece sobre la familia de Mármol. Menciona al padre de nuestro autor como el nieto de Alfonso Chirino, quien, de su primer matrimonio, "hubo a Luys del Mármol choronista de Africa, donde estubo captivo más de 20 años que vivía en Granada".<sup>4</sup> El padre del mismo "[c]asó segunda vez con Juana de Plascencia y de este matrimonio procreó a Pedro del Mármol que es escribano de Cámara, Pedro del Mármol".<sup>5</sup> El hermano del cronista "hubo en su muger a Diego Çapata del Mármol clérigo, y Capellán en la Capilla Real de Granada persona bien honrada".<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Antes de ahora, se pensó que Mármol murió en 1600. Un documento certifica que Mármol pagó un plazo de un censo para una casa confiscada de moriscos en Granada en 1611. vid. Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPG), Hacienda, leg. 2584-2, f. 86r. El hecho de que pagó otros réditos en 1605, 1606 y 1608 comprueba que Mármol falleció mucho después de 1600. vid. AHPG, Hacienda, leg. 2584-4, pliego 15; AHPG, Hacienda, leg. 2584-1, f. 175.

<sup>3</sup> AMEZÚA Y MAYO, Agustín de, "Introducción", en *Descripción general del África*, Madrid, 1953, pp. 9-38.

<sup>4</sup> AMASUNO, Marcelino V., *Alfonso Chirino: Un médico de monarcas castellanos*, Valladolid, 1993, p. 19. Parece que este libro no lo conocen los especialistas que investigan a Mármol. Le agradezco a Rafael Chirino, quien me llamó la atención a este libro en que se encuentra el traslado del documento inquisitorial de Cuenca.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.* Diego tendría mucha influencia en la iglesia. Al asumir la capellanía, se aseguró de que sólo los descendientes de los Mármol tuvieran el derecho de ser nombrados capellanes de la Capilla Real de

Mármol, entonces, pertenecía a la clase social media, "ni noble ni pobre".<sup>7</sup> Era una clase de mucha diversidad profesional, cuyos miembros eran mercaderes ricos, tenderos, abogados, oidores, funcionarios de mayor y menor importancia, artesanos y los burócratas que servían en la corte madrileña; un grupo social que emergió como consecuencia de la acelerada urbanización española del siglo XVI.<sup>8</sup> Los individuos del sector profesional-burocrático de esta clase social -- en el que la familia de Mármol siempre participó -- esperaban adelantarse con sus estudios.<sup>9</sup> En la sociedad española de la temprana edad moderna, sólo la aristocracia y los burgueses más ricos podían comprarse suficientes bienes raíces para cobrar rentas.<sup>10</sup> Un funcionario tenía poca esperanza para acumular capital o alcanzar una mejora profesional en el cruel mercado de trabajos letrados. La meta del hombre de letras ambicioso era entrar al servicio del rey o nobles de la corte en Madrid. El ambiente competitivo del palacio real exigía que los burócratas aspirantes buscaran conexiones sociales que les sirvieran en su avance profesional.<sup>11</sup>

Mármol esperaba ser participante en este ambiente cortesano, pero antes, de joven, fue soldado. En 1535, comenzó su carrera militar, a la edad de once o quince años. Su primera campaña lo llevó a Túnez. El ejército imperial de Carlos V conquistó a la ciudad africana para asegurar la costa sureña de España.<sup>12</sup> Un poco después de la conquista de Túnez, en 1541, unos marroquíes cautivaron a Mármol, quienes lo mantuvieron esclavizado por siete años y ocho meses, tal como lo declara en su *Descripción general del África*.<sup>13</sup>

En 1549, al ser rescatado, no regresó inmediatamente a España. Prefirió explorar el continente donde antes había conocido la miseria de un cautivo cristiano. Aunque los detalles sobre las experiencias de Mármol en África e Italia siguen

---

Granada, lo cual fue comprobado en un pleito de 1634, que se encuentra en el Archivo de la Real Chancillería de Granada (pleitos, 635-022). Según el proceso de la audiencia, Luis del Campo, un pariente de los Mármol, declaró que Pedro de Frías fue nominado a la capellanía sin tener derecho a ella. Campo defendió sus derechos a la capellanía con éxito, asumiendo el puesto.

<sup>7</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *The Golden Age of Spain: 1516-1659*, London, 1971, p. 50.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 137-144.

<sup>9</sup> DEFOURNEAUX, Marcelin, *Daily Life in Spain in the Golden Age*, Stanford, CA, 1970, p. 95.

<sup>10</sup> PÉREZ, Joseph, *La España del Siglo XVI*, Madrid, 2002, p. 37. Conocida es la crisis económica de España en el siglo XVI: la poca industrialización y la imposibilidad de guardar los tesoros que llegaban de América, para las cuales los arbitristas de la época sugerían remedios, como el cierre de las fronteras españolas a la importación de productos para fomentar la acumulación de capitales. Vid.: VILAR, Pierre, *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, 1964, pp. 196-199.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ CONTI, Santiago, "La nobleza castellana y el servicio palatino", en *La monarquía de Felipe II: La casa del rey*, Madrid, 2005, pp. 536-545.

<sup>12</sup> ELLIOTT, J. H., *Imperial Spain: 1469-1716*, London, 1990, p. 54. Los intentos españoles de fortalecer su presencia en África acabaron fracasando: Felipe II perdió cualquier dominio sobre Túnez en 1574, cuando el Imperio Otomano captó la Goleta, la última fortaleza española en la ciudad africana.

<sup>13</sup> RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando, "Luis del Mármol Carvajal: Veintidós años en África", en *Exploradores españoles olvidados de África*, Madrid, 2001, pp. 51-92.

siendo escasos, es obvio que su jornada en esa amplia región le facilitó un conocimiento del árabe. Era lo suficiente competente en la lengua de los musulmanes como para que Felipe II le pidiera que tradujera el estandarte turco que los españoles tomaron en la famosa batalla de Lepanto.<sup>14</sup> El rey, sin embargo, no estaba contento con la transcripción de Mármol, y la reemplazó con otra mejor que redactó el morisco Alonso del Castillo, intérprete de Felipe II y colega de nuestro autor. La opinión del rey sobre la aptitud del historiador granadino era exacta, ya que las críticas modernas juzgan mal la traducción.<sup>15</sup> A pesar de su mediocre competencia en árabe, el militar jubilado todavía era consultado acerca de temas históricos de los musulmanes granadinos. Cuando se descubrieron los libros plúmbeos y el pergamino de la Torre Turpiana -documentos que comenzaron a hallarse en 1588 durante la demolición de la antigua mezquita para construir la catedral- el arzobispo de Granada, don Pedro de Castro, pidió que Mármol ofreciera su opinión en cuanto a la veracidad del pergamino. Examinó el texto y concluyó, correctamente, que no era auténtico.<sup>16</sup>

Después de su larga jornada en África, Mármol probablemente regresara a España en 1557, después de pasar por Italia. De él, no obstante, no se halla ninguna mención hasta 1569. Antes de ese año parece que estuvo en Madrid. Juan Latino, un gramático morisco, lo sabía: buscó a Mármol para que le sirviera de procurador en la corte madrileña, porque la corona trató de cobrarle 1.224 maravedíes.<sup>17</sup> Nuestro autor ya se había marchado de Madrid para Granada. El 26 de septiembre de 1569 había comenzado a ejercer su oficio de veedor de don Juan de Austria durante el levantamiento de los moriscos granadinos.<sup>18</sup>

Como supervisor de proveimiento militar, Mármol se enfrentaba con los obstáculos de ser un líder en medio del caos de la rebelión morisca. Don Juan de Austria, general en Granada, empleó a Mármol como inspector de bastimentos porque la corrupción militar durante el levantamiento era notoria. Felipe II ya había ordenado una revisión de todo el dinero gastado en la rebelión.<sup>19</sup> Enfrentado con lo que parecía una

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> JUSTEL CALABOZO, Braulio, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes*, Madrid, 1978, p. 137.

<sup>16</sup> RODRÍGUEZ MEDIANO, F., *art. cit.* El arzobispo de Granada mandó que varios expertos, inclusive Alonso Castillo, examinaran el manuscrito. Vid. VAN KONINGSVELD, P. S. y WEIGERS, G. A., "The Parchment of the 'Torre Turpiana': The Original Document and its early Interpreters", en *Al-Qantara*, 24 (2003), pp. 327-358.

<sup>17</sup> Archivo General de Simancas (AGS), Registro General del Sello (RGS), 23-06-1570.

<sup>18</sup> SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, "Luis del Mármol y sus problemas de contabilidad militar", en *Crónica Nova*, 27 (2000), pp. 305-314.

<sup>19</sup> AGS, Cámara de Castilla, Segunda serie (CC), leg. 2152, f. 139: Esta carta, escrita por Francisco de Salablanca, un secretario real, indica que el mismo llegó a Granada en julio de 1569 para revisar las cuentas. Mármol, en la *Historia del rebelión*, declaró que él también fue mandado a Granada para reformar la corrupción del sistema de proveimiento durante la guerra, pero en su obra nunca se refirió a qué crímenes se cometieron.

escasez de buen personal disponible en Granada, Mármol tal vez se sintiera afortunado al contratar a Francisco Osorio como su comisario. Osorio parecía una buena elección porque tenía experiencia de veedor de las galeras de Andrea Doria.

Mármol se enteró de que Osorio y sus colegas se habían enredado en fraudes en abril de 1569. Sospechó que sus tres empleados falsificaron las cuentas.<sup>20</sup> Tan pronto como se dio cuenta de las irregularidades que cometían Osorio y sus compañeros, avisó al Consejo de Guerra de Granada. El Consejo le mandó que los arrestara. Osorio fue avisado de las intenciones de Mármol de antemano. Huyó de Granada y se refugió en Madrid.<sup>21</sup> Al poco tiempo, Osorio fue llevado preso a Granada. La audiencia de Granada decidió que era inocente de los delitos por los cuales Mármol le denunció; el acusado luego fue enviado a Madrid.<sup>22</sup> La corte real seguía interesada en las acusaciones que nuestro autor manifestó en contra de Osorio. Los intentos de Mármol de comprobar sus acusaciones, sin embargo, eran en vano. En 1571, el historiador se quejó al cardenal Espinosa, Presidente del Consejo Real de Castilla, Inquisidor General de la Inquisición y cabeza de la red clientalista de letrados en la corte de Felipe II.<sup>23</sup> Mármol le confesó a Espinosa que sospechaba que algunos oficiales desconocidos se habían llevado la documentación que le servía para demostrar cuán corrupto era Osorio.<sup>24</sup> En otro memorial al cardenal Espinosa, Mármol dio noticia de que un juez le devolvió dinero a Osorio, el mismo dinero que había hurtado.<sup>25</sup>

El cronista no sólo se dedicaba al perseguimiento a corruptos militares. También se metía en los asuntos políticos de los pueblos que experimentaron cambios dramáticos en su población después de la guerra con los moriscos. En abril de 1571, Mármol comenzó a residir en Iznate. Se quejó al Consejo Real como "uno del pueblo", diciendo que quería que el corregidor dejara de elegir a regidores inmigrantes, favoreciendo la idea de mantener el pueblo gobernado por descendientes de los pobladores originales.<sup>26</sup> También relató que había corrupción en las compras y ventas de mercaderías en el pueblo.<sup>27</sup> Hay que concluir que simplemente quería corregir lo que le parecía un regimiento corrupto, dado que Mármol no podía sacar ningún beneficio de tal corrección, siendo él mismo un recién llegado a Iznate.

<sup>20</sup> AGS, Guerra Antigua, leg. 72a, f. 180, 1577.

<sup>21</sup> SÁNCHEZ RAMOS, V., *art. cit.*

<sup>22</sup> Instituto de Valencia de don Juan, Colección Altamira, envío 62, f. 516.

<sup>23</sup> Vid. MARTÍNEZ MILLÁN, José, "En busca de la ortodoxia: El Inquisidor General Diego de Espinosa", en *La corte de Felipe II*, Madrid, 1999, pp. 189-228.

<sup>24</sup> SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, "El mejor cronista de la Guerra de los Moriscos: Luis del Mármol Carvajal", en *Sharq al-Andalus*, 13 (1996), pp. 235-255.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> AGS, RGS, 4, 10-4-1571. Agradezco a José Menéndez Trigos por señalarme esta documentación.

<sup>27</sup> AGS, RGS, 13-4-1571.

El mismo mes y año que se instaló en Iznate, la corona de Castilla arrestó a Mármol por ser sospechoso de cometer los mismos crímenes que Osorio.<sup>28</sup> Por no haber suficiente evidencia para apoyar la alegación, el historiador rápidamente recuperó la libertad a finales de 1571, gracias al apoyo de Pedro de Deza, íntimo de Espinosa.<sup>29</sup> Probablemente volviera al pueblo de Iznate.

En 1572 pasó por Granada. Había acabado su *Descripción general del África* y quizás también la *Historia del rebelión*. El 7 de octubre del mismo año, hizo un acuerdo con Juan Díaz, un librero granadino, para imprimir sus dos obras juntas. Mármol sólo tenía licencia para publicar la *Descripción general del África*, sin embargo, y no para la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*: "si el dicho Luis del Mármol tuviere licencia de su magestad e de los señores de su real consejo para imprimir la Guerra de la rebelión del Reyno de Granada, la incorporara en el dicho libro para que de todo se haga un cuerpo".<sup>30</sup> De las 1050 copias de la *Descripción general del África* que se imprimieron, cincuenta se destinaron a Mármol, "para los dar a algunas personas en arte que es a los señores del consejo de su magestad a quien el dicho Luis del Mármol los ha prometido".<sup>31</sup> El historiador quería usar sus dos textos históricos para introducirse en la red clientalista de la corte de Felipe II, regalando su libro a los miembros del Consejo Real. Al final, Mármol donó sólo veinte ejemplares de su libro geográfico, sin que se incluyera la *Historia del rebelión*. Su libro sobre África no se vendió lo suficiente para satisfacer al librero Díaz, quien, en 1574, a Mármol le demandó el dinero que perdió.<sup>32</sup>

Al recibir su ejemplar de la *Descripción general del África*, Felipe II lo hizo incorporar a la biblioteca de El Escorial, donde todavía se conserva. Nuestro autor se jactó del hecho de que su libro perteneciera a esta colección prestigiosa. En un memorial de abril de 1575, al rey le recordó que su obra geográfica "ha sido muy bien recibida en estos Reynos y fuera dellos, la cual dirigió a V.M y V.M. la mandó poner en su librería de S. Lorenzo el Real".<sup>33</sup> El historiador también enumeró otros servicios que le hizo al monarca, como su traducción del estandarte de Lepanto, sus trabajos como veedor durante la guerra con los moriscos y su perseguiamiento de Osorio. Entonces, tal como dice en su comunicación al rey, opinaba que se merecía un regimiento en Vélez Málaga y ser cronista real.<sup>34</sup> En otra epístola dirigida al rey, quizás del año 1579, otra vez se refiere a la supuesta fama del texto sobre el continente africano. Explicando cómo había hecho bien para su república, el cronista

<sup>28</sup> SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, "Luis del Mármol...", *art. cit.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Juan Padilla, Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPG), Protocolo 184, f. 540.

<sup>31</sup> *Ibid.*, f. 540.

<sup>32</sup> MARTÍN, Aurelia, "Escritura de concierto para la publicación de la historia y descripción general del África, de Luis del Mármol Carvajal", en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 8 (1994), pp. 273-277.

<sup>33</sup> AMEZÚA Y MAYO, Agustín de, *op. cit.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

insistió en que fuera digno de la merced de ocupar un montecillo en Vélez Málaga. El secretario de Felipe II apuntó, al pie del memorial farragoso, "no ha lugar", indicando que ignoró este pedido, como los anteriores.<sup>35</sup>

Se reflejan las ambiciones de Mármol en sus actividades económicas después del levantamiento de los moriscos granadinos. Se compró dos casas confiscadas de moriscos en la ciudad de Granada, en la colación de san Cristóbal.<sup>36</sup> Se apropió de otra casa incautada en Málaga.<sup>37</sup> Su sobrino, Diego Zapata del Mármol, también adquirió dos casas anteriormente de moriscos, en la colación de san José en la ciudad de Granada.<sup>38</sup> Lorenzo, el hermano del cronista de África, quien también supervisó una parte de las compras de los bienes de los moriscos, se adueñó de tres casas confiscadas en la colación de san Salvador de Granada.<sup>39</sup> Éste también se interesaba en las granjas del pueblo vencido, para las cuales compró ganado.<sup>40</sup> Durante sus compras de tierras y casas, cuando Mármol regresó a Granada de Madrid, los moriscos ya se habían ido para Castilla y Aragón, porque Felipe II ya había mandado su reducción en 1570.

Parece obvio que la familia de Mármol compró las tierras esquilgadas de moriscos para tratar de cobrar rentas, pues todos estos hombres adquirieron propiedades múltiples dentro de la misma área geográfica. Luis y sus parientes cobraron las rentas de sus nuevas propiedades. También seguía fijándose en cultivar sus conexiones al poder monárquico, hasta que, en 1579, Felipe II lo consideró para servirle de embajador en Marruecos. El Conde de Portalegre, don Juan de Silva, para desgracia de Mármol, le aconsejó al rey que no eligiera a un hombre común, sino a un caballero de mejor linaje y "más suerte".<sup>41</sup>

El cronista de África aspiraba a ser más de lo que su sociedad le permitía ser. Sus actividades en Granada y las de su familia después de la sublevación de los moriscos obvian que querían aprovecharse de la expulsión de los moriscos granadinos para asemejarse a hidalgos, sin los títulos y la riqueza que algunos de este grupo noble podían poseer. Estos valores burgueses -de la mejora económica por esfuerzos individuales, de las ambiciones de subir las escalas sociales mediante el trabajo y la acumulación de bienes y tierras cuando la ocasión se presente- se reflejan en la actitud con la que Mármol narra su *Historia del rebelión*, cuya escritura no era solamente para escribir una historia objetiva ni detalladamente, sino para adelantar sus

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> AHPG, Hacienda, leg. 2584 (sin fecha), pliego 15.

<sup>37</sup> AHPG, Hacienda, leg. 2584-2, f. 85.

<sup>38</sup> AHPG, Hacienda, leg. 2584 (sin fecha), pliego 24.

<sup>39</sup> AHPG, Hacienda, leg. 2584-2 (sin fecha), pliego 30. Lorenzo del Mármol hizo una relación de las compras de los bienes de los moriscos el 14 de marzo de 1572. vid.: AGS, Hacienda, leg. 3031, no. 15.

<sup>40</sup> AHPG, Hacienda, leg. 2584-2, 01-04-1574; Díaz, AHPG, protocolo 197, f. 513v.

<sup>41</sup> AMEZÚA Y MAYO, Agustín de, *op. cit.*

ambiciones, a pesar de sus intereses arabistas y contactos con la comunidad morisca. Mármol era una figura pre-moderna del orientalista, semejante a uno de la edad del imperio británico de los siglos XIX y XX, interesándose en conocer la cultura del otro para dominarla, transformarla, explotarla y derrotarla.<sup>42</sup>

Las mismas jactancias que Mármol usaba en sus memoriales al rey -de ser importante historiador y digno de recibir mercedes reales- se encuentran en las páginas preliminares de su *Historia del rebelión*.<sup>43</sup> En la dedicatoria a don Juan de Cárdenas y Zúñiga, Presidente del Consejo Real de Castilla, explica cómo llegó a merecerse el prestigioso patronazgo del presidente del consejo más poderoso de España:

determiné de hacer atrevida elección, y escribí a Pedro Zapata del Mármol, mi hermano, escribano de cámara del real consejo de Castilla, que besase a vueseñoría las manos y le suplicase todo mi deseo con demostración de contento, el cual tengo tan grande en ver la hija de mi pobre entendimiento tan bien puesta, que no sé cómo poderlo explicar en los años que me quedan de vida sobre setenta y seis de mi edad.<sup>44</sup>

El lenguaje de esta dedicatoria es apropiado, empleando la convención de *captatio benevolentiae* al mencionar el "pobre entendimiento" del autor. Es raro, sin embargo, que Mármol se refiera tanto a sus relaciones sociales. Las asociaciones escritor-patrón y obra-patrón son las únicas que una dedicatoria debe describir. En lugar de inventar algo que refuerce los lazos entre su texto y su destinatario más importante, publica la profesión de su hermano, las conexiones por él que tiene, tratando de asociarse con las estructuras del poder monárquico, el "estado moderno" de Felipe II.

La modernización de España a mediados del siglo XVI fue el producto de los intentos de Felipe II de centralizar su poder, un centro burocrático ubicado en Madrid en el que Mármol deseaba participar como cronista.<sup>45</sup> Esta burocracia del "rey prudente" surgió de tendencias oligárquicas ya iniciadas en el siglo XIV y pronunciadas más en el siglo XV. Durante esos 200 años, la corona castellana tomó medidas para excluir al pueblo llano de las maquinaciones del poder político. En 1348 se fundó el concejo cerrado, para el cual el rey se reservó el derecho de nominar a sus oficiales, independientemente de las comunidades que antes habían tenido el poder de elegir a sus representantes.<sup>46</sup> La nueva oligarquía -siempre en el proceso de desarrollarse a lo

<sup>42</sup> Vid. SAID, Edward, *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979, p. 86. Mármol, en el prólogo de su *Descripción general del África*, demostró una actitud semejante: arguyó que era necesario conocer al moro para eliminarlo conquistando sus territorios. cfr.: MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *Descripción general del África*, Madrid, 1953.

<sup>43</sup> Vid. RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando, "Luis del Mármol y el humanismo", en *Bulletin hispanique*, 2 (2003), pp. 371-404.

<sup>44</sup> MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, Málaga, 1991, p. 29.

<sup>45</sup> MARTÍNEZ MILLÁN, José, "Introducción", en *La monarquía de Felipe II: La casa del rey*, Madrid, 2005, pp. 17-49.

<sup>46</sup> CADARSO, Pedro L., *Los conflictos populares en Castilla (siglos XVI-XVII)*, Madrid, 1996, p. 25.

largo del siglo XVI- desde 1556 cobró mucha fuerza, durante el reinado de Felipe II. Los burócratas ahora ocuparon sus puestos perpetuamente, la pequeña nobleza fue totalmente excluida de tener voz en el gobierno y sólo las villas más pequeñas e insignificantes podían elegir a sus oficiales locales.<sup>47</sup> En la corte de Felipe II, esta oligarquía produjo una práctica intensiva de clientalismo. Una persona educada que quería trabajar al servicio del rey o de algún noble cortesano tenía que buscar contactos que ya formaban parte de este entramaje de funcionarios.<sup>48</sup>

La obra de Mármol brotó de su afán de relacionarse con este ambiente de pa-peleo y burócratas en Madrid. Aun la página titular de la *Historia del rebelión* refleja las fantasías de Mármol: ahí se califica como "andante en corte de Su Majestad".<sup>49</sup> Sus ambiciones no eran solamente la meta del historiador del renacimiento de prestarle fama a su nombre escribiendo sobre hechos históricos memorables. Además de asociarse con los hechos, utiliza su imaginación literaria para inscribirse en la trama de su obra como hacedor de historia. Su deseo imposible de ser cortesano se relaciona con esta auto-representación. Tal como otros escritores de Europa durante el renacimiento, el cronista adoraba el poder, sistemáticamente sujetándose a la autoridad monárquica y, a la vez, incluyendo su nombre al lado de la misma.<sup>50</sup> El texto comunica tal reverencia al poder y los poderosos. La vida del historiador estaba marcada por un esfuerzo para subir las escalas sociales materialmente con sus compras de propiedades confiscadas, políticamente según sus memoriales en que repetidamente pedía mercedes de su rey, aún imaginándose como un hombre jubilado digno de ser cronista cortesano o embajador a Marruecos. *La Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, cuyo destinatario es la red de contactos letrados de la corte de Felipe II, enlaza las ambiciones del hombre no noble con los intereses en el territorialismo de los nobles gobernantes. Nuestro autor, tomándose como ejemplo, enfrentándose con una guerra controvertida y cruel, convierte los hechos espantosos en una victoria del trabajo del hombre "cristiano viejo" de la clase media granadina que, al final del conflicto, podía aprovecharse del castigo de los moriscos.

Bien es verdad que la rebelión en Granada amenazó el imperialismo español y el orden eclesiástico. Durante varios momentos del levantamiento, los rebeldes parecían muy capaces de ganar su independencia de Castilla. El peligro no era solamente la pérdida de la ocupación de Granada a la corona castellana, sino también la ideología que justificaba el dominio cristiano. Según el dogma que se publicaba, desde 1492, Granada fue subyugada a Castilla para su propio beneficio. Pues, según la doctrina, la fe católica era la única que podía salvar a las almas. En Granada, a partir de la conquista, los musulmanes y moriscos sufrieron la gradual privación de todos

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>48</sup> Vid. MARTÍNEZ MILLÁN, José, *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

<sup>49</sup> Vid. RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando, *art. cit.*

<sup>50</sup> Vid. GREENBLATT, Stephen, *Renaissance self-fashioning*, Chicago, Chicago University Press, 2005.

sus derechos de practicar sus tradiciones porque los eclesiásticos consideraban las costumbres un obstáculo a la educación católica de los subyugados. Los poderosos letrados de la corte madrileña, en particular el cardenal Diego de Espinosa, Presidente del Consejo Real de Castilla e Inquisidor General, llegaron a tener mucha influencia sobre el gobierno de España durante el reinado de Felipe II, cultivando un programa de reforma de las prácticas de los moriscos granadinos. La cooperación entre Espinosa y Pedro de Deza, Presidente de la Real Chancillería de Granada, produjo la pragmática de 1567, que reprimió toda costumbre morisca, inclusive el uso del árabe, la almalafa, bailes, celebraciones de bodas, y la costumbre de los *hammam*. La victoria que Mármol narra, entonces, es una que repite el paso final (e inesperado) de 1492, una segunda reconquista que expulsa a los "infeles".<sup>51</sup>

Esta nueva reconquista tiene un héroe para Mármol: Don Juan de Austria. Al argüir que el castigo de los moriscos era ordenado por el cielo, Mármol hace que don Juan de Austria parezca el hombre elegido por Dios, él que aseguró que la supuesta maldad natural de la comunidad morisca fuera liquidada. A su vez, Mármol se introduce en el texto como un personaje importante, el héroe auxiliar de su protagonista. De esta manera puede hacer historia, no sólo narrarla. *La Historia del rebelión*, entonces, afirma que el héroe de un texto histórico puede convertirse en un señuelo y el texto histórico en autobiografía, porque el protagonista llega a ser el mismo autor, cuyas ambiciones políticas y preocupaciones dominan el discurso de la historia por una contemporalización del rey al seleccionar un héroe apropiado para el texto.<sup>52</sup>

Deseoso de asociarse con el príncipe de los Austrias, el cronista tal vez reconociera algo de sí mismo en don Juan, él también siendo hijo natural. Don Juan, producto de una relación extramatrimonial entre Carlos V y Barbara Blomberg de Alemania, era un secreto escandaloso guardado por su padre. Felipe II, al enterarse de la existencia de su hermanastro, lo reconoció como su hermano. Mármol sin duda admiraba a su héroe porque comenzó su vida como un muchacho común y de repente descubrió que era de sangre real. Había también débiles lazos sociales entre los dos hombres. El general don Juan había oído de Mármol y por eso lo seleccionó para atajar la corrupción que había en el sistema de proveimiento.<sup>53</sup> El autor probablemente valorara su relación profesional con el príncipe y por eso le parecía un buen protagonista para su historia.

A pesar del heroísmo de don Juan que se encuentra en la *Historia del rebelión*, el hermanastro de Felipe II llegó a Granada en 1569 para tener su primera experien-

<sup>51</sup> Vid. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, Rey de España*, Salamanca, 1998, pp. 400-402; CARO BAROJA, Julio, *op. cit.*, pp. 144-156; BARRIOS AGUILERA, Manuel, *Granada morisca. La convivencia negada*, Granada, 2002, p. 282; DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y VINCENT, Bernard, *Historia de los moriscos: Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1978, pp. 21-28; GARCÍA ARENAL, Mercedes, *Los moriscos*, Madrid, 1975; LEA, Henry Charles, *The Moriscos of Spain*, New York, 1968, pp. 215-216.

<sup>52</sup> CERTEAU, Michel de, *The Writing of History*, New York, 1988, p. 9.

<sup>53</sup> AMEZÚA Y MAYO, Agustín de, *op. cit.*

cia en un ejército. Careciendo del conocimiento necesario para dirigir una guerra, y también prohibido de participar en el combate, don Juan en realidad no tuvo mucho que ver con la victoria castellana al final de la rebelión. Aunque novato en asuntos militares, el príncipe era soberbio pero carismático, y también muy dedicado a animar a sus soldados.<sup>54</sup> Nuestro autor exagera y distorsiona estas características para confeccionar un relato convincente que depende de un héroe de cruzada.

Antes de que don Juan viniera a Granada, según la trama de Mármol, el conflicto con los moriscos granadinos era difícil para las fuerzas cristianas. La narración le echa la culpa al marqués de Mondéjar, don Íñigo López de Mendoza, por ser incompetente en su cargo de capitán general. Este argumento de Mármol, por supuesto, es ficción. En la primavera de 1569 don Íñigo había pacificado a los rebeldes lo suficiente para comenzar negociaciones de paz. Pedro de Deza, el Presidente de la Real Chancillería de Granada, obstaculizó esos tratos, diciéndole a Felipe II que la guerra no se había acabado y había necesidad de usar más fuerza con los insurrectos.<sup>55</sup> Para comprobar su punto de vista, Mármol narra cómo el marqués ganó la fortaleza de Guajaras de una manera demasiado violenta. Antes de la batalla de Guajaras, los moriscos habían matado a varios capitanes cristianos, lo cual, supuestamente, causó que el marqués buscara venganza. Su incapacidad de controlar su ira le inspiró, según nuestro autor, a "asolar el fuerte" innecesariamente.<sup>56</sup> Mármol asevera que la conducta del marqués era una amenaza a las vidas de los cristianos granadinos porque a los rebeldes sólo les daba razón para ser más deseosos de matar a los cristianos, fueran soldados o inocentes.<sup>57</sup> Este episodio es el único en que el escritor critica los actos violentos de los cristianos. Demuestra que el autor quería premiar a los que buscaban la represión de los moriscos y despreciar a personajes como el marqués de Mondéjar, que se había opuesto a la pragmática de 1567.

Las tácticas del marqués de Mondéjar eran inadecuadas, la presencia del marqués de los Vélez, don Luis Fajardo, enemigo de Mondéjar, no funcionaba; entonces, según Mármol, las autoridades de Granada, con el Consejo de Guerra de Felipe II, rogaron que el rey viniera para negociar la paz con los rebeldes. Mármol sigue con su ficción:

Muchos hubo que entendieron que esta ida de don Juan de Austria a Granada había de ser para descomponer, con autoridad honrosa, a los dos marqueses; mas el fin de su majestad no fue otra cosa sino que, juntándose con él el duque de Sesa, el marqués de Mondéjar, Luis Quijada, presidente de Indias, el presidente don Pedro de Deza y el arzobispo de Granada, cuando ocurriesen negocios de conciencia buscasen los mejores medios para allanar la tierra, si fuese posible, sin rigor de guerra, considerando que los

<sup>54</sup> BENNASSAR, Bartolomé, *Don Juan de Austria: Un héroe para un imperio*, Madrid, 2000, pp. 13, 87-88.

<sup>55</sup> CARO BAROJA, Julio, *op. cit.*, p. 171.

<sup>56</sup> MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *Historia del rebelión ...*, *op. cit.*, p. 153.

<sup>57</sup> *Ibid.*

unos y los otros todos eran sus vasallos. Mas tampoco hubo conformidad en esto; Dios no quería que la nación morisca quedase en aquel reino.<sup>58</sup>

Según la narración, la junta no quería continuar la lucha violenta con los rebeldes porque los seguían considerando como los vasallos del rey. Mármol arguye que mandaron a don Juan en el lugar de Felipe II con el propósito de negociar la paz. El personaje, entonces, se convierte en un héroe ordenado por el cielo y portavoz del monarca. Es verdad que Felipe II había planeado una visita a Granada, pero la primera persona que pidió que el rey viniera a negociar con los rebeldes fue el marqués de Mondéjar, un hecho que no aparece en la *Historia del rebelión*.<sup>59</sup> La opinión de que Felipe II y sus consejeros hacían todo lo posible para evitar la pérdida de vidas en Granada no es comprobable. El autor suprime el hecho de que Deza, participante en la reunión que acabó enviando a don Juan al reino, ya había creado una situación que estorbó cualquier posibilidad de negociar con los moriscos. Dios, en contra de estos seres humanos equivocados, según nuestro autor, quería que la guerra siguiera para que los moriscos se ausentaran del reino. Don Juan, entonces, resulta ser el intercesor maravilloso para la historia. Realizaría, con la mayor perfección, lo que los cielos ordenaron.

El ejemplo más importante del heroísmo del príncipe en la trama tiene que ver con una discrepancia entre el texto de Mármol y la *Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza, sobre el caso de Adra. La diferencia entre las dos versiones no tiene nada que ver con cambiar los hechos históricos, sino con la manera de que cada autor los presenta y los valora. El escándalo de Adra fue el importante prefacio a la batalla de Galera que garantizó la victoria de las fuerzas castellanas. En Adra, según Hurtado de Mendoza, el marqués de los Vélez don Luis Fajardo causó el hambre y muerte de sus soldados porque se había equivocado en sus estrategias para asegurar su campo. Salió con los soldados para atacar a unas bandas de rebeldes sin tener suficiente personal ni alimentación.<sup>60</sup> En la versión de Mármol, el marqués de los Vélez sí se presenta como un general incompetente porque, como en el relato de Hurtado de Mendoza, sale con su escuadra sin avisar a don Juan de antemano.<sup>61</sup> En la *Historia del rebelión*, como en la versión de Hurtado de Mendoza, Mármol dramatiza cómo el príncipe, al enterarse de la decisión equivocada del marqués, le escribió una carta mandando que se quedara donde estaba sin contemplar ninguna acción ofensiva.<sup>62</sup>

<sup>58</sup> *Ibid.*, 158A.

<sup>59</sup> AGS, CC, leg. 2152, f. 58, 17-7-1569.

<sup>60</sup> HURTADO DE MENDOZA, Diego, *Guerra de Granada*, Madrid, 1970, p. 255. Según AGS, CC, leg. 2152, ff. 40-42, la explicación de Hurtado de Mendoza es sumamente más fidedigna que la de Mármol: el marqués de los Vélez sí cometía graves errores en Adra. Pues, el 3 de agosto le escribió a Felipe II diciendo que no tenía suficientes alimentos para sus soldados y el mismo día le escribió a don Juan para decirle que iba a atacar a los rebeldes.

<sup>61</sup> Mármol sí caracteriza al marqués de los Vélez fidedignamente. Era soberbio y pretencioso. vid: MARAÑÓN, Gregorio, *Los tres Vélez. Una historia para todos los tiempos*, Madrid, 1962.

<sup>62</sup> MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *op. cit.*, p. 166B.

Los órdenes resultaron inútiles porque el marqués ya había salido. El problema empeoró a partir de aquel momento: la tropa del capitán Juan de Mendoza, con sus soldados en Órgiba, resultaba ser la única escuadra situada en una región ya muy revuelta, gracias al traslado del marqués de los Vélez. Los hombres del capitán Mendoza murieron a las manos de los rebeldes, algo que no habría sucedido si el marqués no se hubiera marchado del área.<sup>63</sup> Sin embargo, según la *Historia del rebelión*, don Juan encontró una manera de solucionar la situación caótica. Aunque Órgiba casi fue perdida y toda la zona era susceptible a una ocupación morisca, don Juan pudo mandar suficientes soldados para reconquistar la zona.<sup>64</sup> Mientras Hurtado de Mendoza subraya el desorden y muerte de soldados por la culpa del marqués de los Vélez, explicando que don Juan se enteró de la situación demasiado tarde para prevenir la pérdida de la región, Mármol enfatiza cómo, al final, don Juan pudo minimizar las malas consecuencias de la incompetencia del marqués de los Vélez y retomar lo que se había perdido. La ficción del heroísmo insiste en que a pesar de enfrentarse con situaciones en que no había muchos recursos, don Juan siempre convertía las circunstancias más desesperadas en victorias cristianas.

Así nuestro autor manipula los hechos históricos para caracterizar a su protagonista. También exagera los compromisos religiosos de don Juan, quien, según el relato, era una figura que no sólo conmovía a sus soldados, sino también deseaba la destrucción del pueblo morisco para hacer un ejemplo de ellos. El enfrentamiento de Galera, hoy en día conocido por historiadores como una masacre de moriscos, se glorifica en la *Historia del rebelión*.<sup>65</sup> Mármol alaba a don Juan por inspirar que sus soldados mataran a casi todos los moriscos del pueblo. Dramatiza un discurso de cruzadas del protagonista: "yo hundiré a Galera y la asolaré y sembraré toda de sal, y por el riguroso filo de la espada pasarán chicos y grandes, cuando están dentro, por castigo de su pertinacia y en venganza de la sangre que han derramado".<sup>66</sup> El exceso de violencia por el que Mármol critica al marqués de Mondéjar se convierte aquí en una característica valiosa en la presentación de don Juan. El lenguaje bíblico de su discurso ("sembraré toda de sal") alude a la voluntad de Dios de castigar a los moriscos en el arrasamiento del pueblo.

Después de detallar las matanzas de moriscos durante la batalla, nuestro autor explica que don Juan tenía planes de abrir dos minas en el lugar. Describe en este momento del relato el incesante deseo del príncipe de castigar la resistencia de los moriscos "endemoniados", dándoles licencia a sus soldados de matar a cualquier hombre, mujer o niño disidente. Mármol, claro, no se preocupa tanto por escribir una historia fidedigna. No es extraño encontrar un discurso inventado para un per-

<sup>63</sup> *Ibid.*, 167A.

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> CARO BAROJA, Julio, *op. cit.*, p. 176; HARVEY, L.P., *Muslims in Spain: 1500 to 1614*, Chicago, The University of Chicago Press, 2005, pp. 224-225.

<sup>66</sup> MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *op. cit.*, p. 218B.

sonaje histórico en la historiografía del renacimiento. Sin embargo, el discurso de don Juan nos distrae de la realidad de la guerra en Granada con una caracterización moral del personaje. Transgrede las normas de la historiografía renacentista, que requirieron que el historiador usara discursos para respaldar la evidencia documental que informaba el relato histórico, no para mitificar los hechos históricos.<sup>67</sup> Ni los soldados ni sus líderes guerrearon con el ánimo de cruzada. Según un pleito de Guadalajara, dos soldados, Francisco de Vega y Alonso Fernando, entraron en un acuerdo antes de entrar a la batalla de Galera: concertaron en repartir todo el botín que los dos ganaran por la mitad. Parece que Fernando no cumplió con sus obligaciones después de la destrucción de Galera al no darle lo debido a su compañero. Un testigo, Bernardino de Mendoza, hijo del Conde de Aruña, explicó que todos los soldados habían recibido licencia para entrar en Galera después de que el pueblo fue destruido, para buscar más esclavos y tesoros.<sup>68</sup> El testimonio de Juan Daza para el mismo pleito corrobora la historia de Mármol: "que había orden del señor don Juan que a los moros y moras que saliesen los matasen".<sup>69</sup> Sin embargo, los otros testigos explicaron, a lo largo del proceso, que don Juan ordenó, expresamente, que tomaran a las mujeres y los niños que no salieran de sus casas. También parece que don Juan avisó que sus soldados podían ponerse pleito si no cumplían lo prometido en acuerdos semejantes a aquél entre Vega y Fernando.<sup>70</sup> El príncipe, por supuesto, no les hizo un discurso de cruzada a sus soldados. Les animó con una oportunidad económica, recordándoles las riquezas de los moriscos y los beneficios de tener esclavos.

Mármol esperaba, entonces, calificar los hechos de la guerra de los moriscos como maravillosos, con todo el misterio y conmoción de una historia heroica de cruzada. Estaba dispuesto a narrar batallas, alabar a su héroe y a no detallar lo que sabía de corrupciones militares. Los detalles de Mármol sobre Galera son más interesantes si, desde el punto de vista del plan de una trama, tomamos en cuenta el cuidado con que nuestro autor nos provee de detalles sobre el estado de la guerra antes y después del asalto a Galera. El cronista explica que antes de la batalla famosa, no había ninguna manera de determinar si los cristianos o los rebeldes vencían. Después del arrasamiento de Galera, don Juan pudo dirigir a su ejército de ciudad en ciudad, reconquistando cada una sin dificultad. Mármol, luego, se incluye en los pasos a la victoria en Galera, haciéndose participante en lo que valora como el hecho determinante del conflicto con los moriscos rebeldes.

---

<sup>67</sup> Cfr.: CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *De historia para entenderla y escribirla*, Madrid, 1998, p. 106.

<sup>68</sup> Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, F, Caja 402-3, f. 19. El proceso comenzó en agosto de 1571, muy poco después de que la guerra con los moriscos terminó. El proceso se acabó el 10 de diciembre del mismo año. Agradezco a José Menéndez Trigos por compartir este documento conmigo.

<sup>69</sup> *Ibid.*, f. 14.

<sup>70</sup> *Ibid.*, f. 23.

Según nuestro autor, el 29 de diciembre, 1569, don Juan salió de Granada con 3.000 soldados y 400 caballeros. Su destino, al final del trayecto, sería Galera, pero primero encontró alojamiento en Baza antes de seguir en adelante con el famoso enfrentamiento con el pueblo morisco. El héroe ya sabía que el marqués de los Vélez se enteró de los planes de don Juan para atacar a Galera, y por eso abandonó su puesto en Adra. La desertión del campo de Adra dificultó el transporte de provisiones a Galera. Siempre astuto, según Mármol, el protagonista mandó que se proveyera el campo dos días antes de que saliera de Baza, para que llegaran cuanto antes. El marqués de los Vélez, "agraviado de la idea de don Juan de Austria", se informó de este plan y desertó el sitio, con ganas de complicar la misión del príncipe.<sup>71</sup> La ruta entre Baza y Galera indefensa, el marqués esperó con sus soldados en Güéscar, "dejando a los moros libres para poder salir donde quisiesen; y pudiera correr riesgo de perderse la escolta, donde iban setecientos carros y mil y cuatrocientos bagajes cargados de armas y municiones si tuvieran aviso de dar en ella".<sup>72</sup>

En este momento, nuestro autor se introduce en la trama, narrando su papel en los sucesos de Galera:

Esta escolta iba á mi cargo, y siendo avisado en el camino de la retirada del marqués de los Vélez y de cómo los moros andaban fuera de Galera, no quise aventurarme a pasar sin que me enviase mayor número de gente de guerra, y me recogí aquella noche al cortijo de Malagón sobre el río de Benzulema y avisé a don Juan de Austria y al marqués de los Vélez, para que me asegurase el paso de una atalaya que estaba cerca de Galera.<sup>73</sup>

Mármol luego siguió su jornada la próxima mañana. Llegó a Güéscar, donde el marqués se había retirado, y desde allí mandó los bagajes a Baza. Don Juan, al recibir las vituallas, prosiguió con el traslado a Galera.<sup>74</sup> El escritor entonces se responsabiliza por el éxito de la batalla de Galera: si no se hubiera comportado prudentemente en el traslado de los bastimentos, don Juan no habría podido lidiar con los moriscos en Galera.

Así, para nuestro historiador, los moriscos recibieron su castigo. Según la relación de su historia, cuando las autoridades cristianas recuperaron todos los pueblos granadinos, una serie de hazañas posibilitada por la destrucción de Galera, se dio fin a una nueva reconquista. Los intereses en el territorialismo de los reyes son, según el historiador, para el bienestar de todos los vasallos, nobles y no nobles. Al final de su obra explica que el castigo de los moriscos no era posible sin los trabajos de los hombres comunes que participaron en la guerra. Las pérdidas de vidas cristianas permitieron que una nueva civilización se fundara y floreciera:

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, 215B.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> *Ibid.*, 216B.

Fuése poblando la tierra de cristianos con alguna dificultad al principio; mas la codicia de las haciendas, que su majestad mandó repartir entre los nuevos pobladores, y las franquezas que les dio, lo facilitó adelante; y desta manera, habiendo sido la mudanza de aquel reino el quicio sobre que toda España dio la vuelta, y héchose la guerra por la religión y por la fe, el premio de los trabajos y de tanta sangre cristiana como en ella se derramó, fue desterrar la nación morisca que había quedado en él.<sup>75</sup>

Mármol arguye que la violencia contra los moriscos era justa por razones divinas. Los trabajos de los soldados por su fe fueron premiados apropiadamente, gracias a la ayuda de las obras del mismo autor, el hombre no noble que recibe beneficios de la dominación territorial del monarca. El final de la guerra, los castigos que recibieron los moriscos son dignos de exaltaciones: "¡Oh cuán felice hora fue para tí, insigne ciudad de Granada, cuando los católicos reyes don Hernando y doña Isabel te sacaron de la sujeción del demonio!"<sup>76</sup> Esta invocación de los Reyes Católicos contiene el material temático que se ha enfatizado a lo largo de la *Historia del rebelión*. En la historia de la nueva reconquista, Felipe II reemplaza a sus bisabuelos los Reyes Católicos: "no han sido mayores los trabajos bélicos que has padecido que la paz cristiana de que al presente gozas mediante el felice gobierno del cristianísimo rey don Felipe, su biznieto".<sup>77</sup>

La *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, entonces, enlaza la conquista de Granada de 1492 con el año 1571. También relaciona las labores del hombre común, tal como nuestro autor recuerda su propio papel en la guerra, con los intereses de las autoridades reales de Castilla. Los trabajos valieron la pena porque la fe católica venció, para que individuos como Mármol repoblaran el reino, recuperando lo que supuestamente, según la voluntad de Dios, siempre debía ser suyo: las posesiones de los moriscos. El autor de la obra se entrega como un ejemplo de esta figura de la clase media en el esquema imperialista de conquistas, interesado en cosechar las oportunidades materiales que se ofrecieron al desterrar a los moriscos.

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, 271A.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 271A-B.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 271B.